

Del autor de ArgenLeaks



ArgenPapers

Los secretos de la Argentina offshore en los Panama Papers

MAURICIO MACRI FRANCO MACRI JORGE MACRI
LÁZARO BÁEZ BLAQUIER DE NARVÁEZ PANAMÁ
JINKS MESSI HEINZE FRÁVEGA COTO BUITRES
MOSSACK FONSECA GRINETTI CLUSELLAS
DE ANDREIS SAGUIER MAGNETTO SOLDATI
AMALITA PÉREZ COMPANG BULGHERONI
FIFA MADANES HONG KONG GARFUNKEL SUZA
PAUL SINGER EURNÉKIAN CRISTÓBAL LÓPEZ
CICCONE REDRADO DE MENDIGUREN HSBC
ARROO BURZACO MASSERA JOSEPH LEWIS
NEVADA ANTONIO DE LA RÚA BAHAMAS TECHINT

Santiago O'Donnell · Tomás Lukin

Santiago O'Donnell y Tomás Lukin

ArgenPapers

Los secretos de la Argentina offshore en los Panama Papers

Sudamericana

SÍGUENOS EN



@Ebooks



@megustaleerarg



@megustaleerarg_

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

A José y Ramón
S. O'D.

A Norma, Andrés y Jerónimo
T. L.

INTRODUCCIÓN

PUNTO DE PARTIDA

En estos tiempos de poder blando y ciberguerra global, las megafiltraciones nunca son geopolíticamente neutras. Las que perjudican a los Estados Unidos benefician por descarte a sus rivales Rusia y China. Es el caso del llamado “Cablegate” de WikiLeaks y de los documentos sobre la vigilancia masiva a cargo de la Agencia de Seguridad Nacional norteamericana filtrados por el ex espía Edward Snowden. Por el contrario, la megafiltración de los denominados Panama Papers, que aquí nos ocupa, favorece a los Estados Unidos porque sus revelaciones golpean al círculo íntimo del hombre fuerte de la política rusa, Vladimir Putin, y a varios familiares y amigos cercanos de los principales jefes del gobierno chino, pero no toca de cerca a ningún funcionario estadounidense importante. Claro que estas megafiltraciones globales se disparan en mil direcciones y terminan produciendo un daño colateral considerable en terceros países, incluso en aliados importantes de las superpotencias que, a priori, emergen como las beneficiarias de la megafiltración. Pero no parece casual que así como altos funcionarios de los Estados Unidos denunciaron las filtraciones de WikiLeaks y Snowden como actos de terrorismo en la forma de operaciones de inteligencia vinculadas con Rusia, del mismo modo, Putin denunció que la filtración de los

Panama Papers fue una maniobra de inteligencia de los Estados Unidos para perjudicar a su gobierno.

Aunque las consecuencias y los resultados están a la vista y los perjudicados han hecho saber de quién sospechan y por qué, no conviene sacar conclusiones apresuradas sin conocer a los intermediarios. Los principales intermediarios entre la información y el consumidor son los filtradores, los medios y los periodistas. Los filtradores, conocidos o anónimos, en los tres episodios mencionados dijeron actuar por razones altruistas y sin ningún ánimo de inclinar para uno u otro lado la balanza de poder global entre las superpotencias. Por su parte, la gran mayoría de los medios de comunicación que participaron en la difusión de las megafiltraciones se jacta de su independencia editorial, aunque ya sabemos que la objetividad pura no existe y que todos los medios son influenciables, en mayor o menor medida, por los intereses y las ideas que representan. Sin embargo, al publicar esas historias, tanto en la Argentina como en el resto del mundo, los medios han demostrado estar mucho más interesados en su impacto local —esto es, el impacto en el mercado y el Estado dentro de los que se manejan—, y no tanto en las consecuencias a nivel global. Y, por último, están los periodistas. Lejos de ser jugadores pasivos o meros empleados o representantes de sus medios, los periodistas fueron determinantes en lo que se publicó y lo que se dejó de publicar, según el tiempo que invirtieron, los temas que buscaron priorizar y las estrategias que eligieron para relacionarse con los individuos que toman las decisiones en sus respectivas empresas. En otras palabras, los periodistas pueden ocuparse solamente de los temas que encajan en la agenda de su medio, o pueden sacrificar capital simbólico y poder dentro de la estructura laboral en la que se manejan y difundir información incómoda para éste, ya sea por conflictos de interés propios o con factores de poder vinculados con el medio.

En el Cablegate y los Panama Papers —no así en el caso de Snowden— aparece un cuarto intermediario al que podríamos llamar “distribuidor”, y que también juega un rol fundamental porque es el

encargado de recibir el material, proteger a la fuente, elegir a los periodistas y medios que difundirán la información y establecer las fechas de publicación. En el caso del Cablegate, el distribuidor fue WikiLeaks, un sitio web de filtraciones europeo fundado y dirigido por un matemático autodidacta australiano con pasado de hacker y okupa, llamado Julian Assange. En los Panama Papers, el distribuidor fue el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés), una organización no gubernamental con sede en Washington DC fundada en 1997 y financiada por fundaciones de los Estados Unidos y Europa occidental, entre las que se destaca la del inversionista y filántropo liberal y anticomunista George Soros. En ambos casos, cientos de periodistas accedieron a la información, lo cual hizo que la mayor parte de las historias importantes o jugosas, de una u otra manera, saliera a la luz. En cambio, en el caso de las revelaciones de Snowden, en que sólo dos periodistas de un único medio y una documentalista independiente obtuvieron todo el material, menos del 20% de la documentación se ha dado a conocer. Eso se debe en parte porque la información es difícil de procesar en términos periodísticos, en parte porque los periodistas quisieron guardarse algunos ases en sus mangas y, sobre todo, porque Snowden no quiso que se diera a conocer información sensible sobre, por ejemplo, las guerras de Afganistán e Irak, que él mismo había extraído y entregado a sus fuentes en Hong Kong antes de partir despojado de documentos a su exilio en Rusia.

Los Panama Papers salieron a la luz el domingo 3 de abril de 2016, y la Argentina quedó en el centro de la escena porque el presidente Mauricio Macri era uno de los cinco mandatarios en funciones que figuraban entre los más de 11,5 millones de documentos sustraídos de Mossack Fonseca, una firma de abogados y contadores con presencia global especializada en montar negocios offshore. Los archivos fueron filtrados por una fuente anónima con pseudónimo en inglés, "John Doe", a dos periodistas del diario alemán *Süddeutsche Zeitung*, Frederik Obermaier y Bastian Obermayer, a lo largo del año 2015 en tandas escalonadas. Antes del primer envío

grande de información, "John Doe" sugirió que el diario se asociara a un gran medio de los Estados Unidos: "Se necesita un gran socio de habla inglesa como el *The New York Times* u otro medio del mismo nivel".¹ Entonces, los periodistas decidieron convocar al ICIJ y compartir el material de muestra que habían recibido con el entonces director ejecutivo de la institución, Gerard Ryle. Ese periodista era quien había aportado la fuente anónima y todavía desconocida de los Offshore Leaks (2013), la primera filtración que trabajó en equipo y a nivel mundial el ICIJ sobre un directorio secreto con 2,5 millones de documentos vinculados con el mundo offshore. Los alemanes habían participado en aquel proyecto y también en Swiss Leaks (2015), la siguiente filtración del ICIJ, cuyo blanco fueron las cuentas secretas del HSBC Private Bank en Ginebra y que tuvo como filtrador a su ex empleado Hervé Falciani. Ryle aceptó entusiasmado la propuesta de colaboración que Obermaier y Obermayer le hicieron en nombre del diario alemán y convocó al mismo equipo que había trabajado en Offshore Leaks y Swiss Leaks, que incluía a periodistas del diario *The Washington Post* y a los medios británicos *The Guardian* y BBC. El ICIJ también decidió temprano en el proceso agregar dos equipos de periodistas freelance para que trabajaran específicamente los documentos de Rusia y China, con el argumento de que en esos países no había medios independientes que pudieran respaldar semejante tarea. Ese equipo se fue ampliando con la incorporación de periodistas de todo el mundo, a medida que el alcance de los documentos se extendía por todo el planeta. En medio de ese proceso también se incorporó *The New York Times*.

Uno de los primeros periodistas convocados por el ICIJ fue el argentino Hugo Alconada Mon del diario *La Nación*. El primer contacto ocurrió once meses antes de la publicación de los archivos secretos de los abogados panameños, el 5 de mayo de 2015. Los distribuidores de la megafiltración creían que existía un "ángulo argentino fuerte, mucho más que en cualquier otra historia reciente",² según le escribió al periodista Marina Walker, la directora del proyecto

del ICIJ que, casualmente, también es argentina. Pero el “ángulo argentino” que había despertado el interés del ICIJ y de *La Nación* no tenía que ver con Macri, que por entonces estaba en medio de la campaña presidencial y ocupaba la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Los primeros archivos en formato PDF que la fuente anónima compartió con el periodista Bastian Obermayer del diario alemán *Süddeutsche Zeitung*, o sea, los que dieron origen a los Panama Papers, estaban vinculados con la ex presidenta Cristina Kirchner.

Los documentos hablaban de la disputa entre el país y los fondos buitres. No de la pelea central en los tribunales de Nueva York, sino de una causa paralela impulsada por el fondo buitres NML Capital. El fondo encabezado por el multimillonario Paul Singer denunciaba que existía un conjunto de sociedades en Nevada, Estados Unidos, vinculadas con el empresario argentino Lázaro Báez —sindicado por los buitres como testaferro de los Kirchner—, que tendrían activos pertenecientes a la Argentina y, por lo tanto, pasibles de ser embargados. La encargada de instalar y administrar el entramado de empresas investigadas por la justicia era la subsidiaria de Mossack Fonseca en Las Vegas. Según el libro sobre los Panama Papers escrito por Obermaier y Obermayer, la demanda de NML Capital contra Mossack Fonseca y los e-mails internos acerca de cómo contestarla formaron parte del botón de muestra que “John Doe” había compartido con Obermayer mientras negociaban los términos de la filtración. La segunda muestra incluía información sobre las firmas offshore de un amigo de la infancia y presunto testaferro del presidente Vladimir Putin.

Que las dos primeras “muestras” de los Panama Papers se refieran a Kirchner y Putin puede dar una idea de la valoración que hizo la fuente de sus documentos, pero no necesariamente de su intencionalidad, mucho menos de su identidad. La historia oficial habla de un ciudadano común, cuya única intención es terminar con “el continuo aumento de la desigualdad” y la “corrupción masiva y omnipresente en la sociedad”, tal como escribió “John Doe” en su ma-

nifiesto. Entrevistado para este libro, Obermaier dijo que cree la historia de "John Doe": "Por el trato te das cuenta de si te mienten o te dicen la verdad, y yo creo que el tipo es sincero. La fuente no mostró un interés especial en Rusia o Argentina, sino en las actividades ilícitas de Mossack Fonseca". Sin embargo, ¿se puede descartar que detrás de la filtración esté la CIA u otra agencia de inteligencia? ¿Se puede descartar a Singer y a los buitres, cuando tenían miles de millones de dólares en juego y su objetivo inmediato era romper el secreto de Mossack Fonseca? ¿Se puede descartar al propio Soros?

Con el tiempo, el "ángulo argentino" mutó. La hipótesis proclamada por Singer para intentar embargar fondos se convirtió en una poderosa herramienta mediática conocida como "ruta del dinero K". Pero los supuestos vínculos entre los fondos girados por Báez y la familia Kirchner no pudieron comprobarse con los documentos filtrados. Por otro lado, ocho meses después de iniciado el proyecto, casi tres meses antes de la fecha de publicación y dos días antes de la asunción de Macri, el periodista Iván Ruiz, del equipo de *La Nación*, detectó en uno de los últimos paquetes de datos filtrados por la fuente la presencia del presidente argentino en el directorio de una offshore bahameña llamada Fleg Trading. Entre uno y otro hallazgo, distintas celebridades, empresarios y políticos argentinos de ambos lados de la grieta se fueron sumando al elenco que desataría el escándalo global, demostrando una vez más la pasión argentina por la evasión y la fuga de capitales a través de los paraísos fiscales. En los casi tres meses entre el hallazgo del nombre de Macri y la fecha de publicación, tanto *La Nación* como otros medios internacionales tuvieron oportunidad de consultar e informar al presidente argentino lo que decían de él los archivos encontrados, tal como indica la buena práctica periodística. Pero no todas las víctimas de los Panama Papers tuvieron la misma suerte. El primer ministro islandés Sigmundur Gunnlaugsson fue emboscado en plena entrevista televisiva. Al no tener respuestas sobre una empresa offshore que había ocultado en sus declaraciones y vendido a su esposa por el módico precio de un dólar, huyó despavorido de las cámaras y al poco tiem-

po, ante una ola de protestas, debió renunciar. El video rápidamente se convirtió en el ícono visual de los Panama Papers.

La primicia la tuvo *La Nación*, pero frente a las pasiones que despertó la investigación, Alconada Mon instó al consorcio a abrir el juego a periodistas y medios de la competencia, con el doble fin de aventar sospechas de ocultamiento de información y de forzar a su propio medio a no esconder nada o, en todo caso, lo menos posible. Cuando lo entrevisté para este libro, el periodista describió su jugada como un “movimiento de pinzas” hacia el interior de su diario. Por un lado, los compromisos asumidos con el ICIJ y la imposibilidad de ocultar información pasible de ser revisada por cientos de periodistas de todo el mundo; por otro lado, la competencia directa de periodistas locales.

Más de un año después del comienzo del proyecto y de tres semanas del inicio de las publicaciones, en virtud de la sugerencia e insistencia de Alconada Mon, las recomendaciones que según Walker le llegaron de distintas fuentes y el antecedente de mi manejo periodístico cuando WikiLeaks me dio la exclusiva del Cablegate, obtuve así acceso a las bases de datos de los Panama Papers. Gracias a las dos semanas que me dio el diario para ponerme al día relevándome de otras funciones, pude quemarme las pestañas en soledad para achicar la brecha del año de ventaja que me llevaba el equipo de Alconada Mon y logré publicar información exclusiva en *Página/12* que *La Nación* no había llegado a cubrir.

La maniobra de Alconada Mon resultó en un mayor grado de transparencia, pero no alcanzó para disimular la agenda política del diario que había obtenido la primicia. O sea, la comparación con la cobertura de sus competidores mostró el entusiasmo desbordante del diario en el uso de los Panama Papers para criticar y castigar a la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner y a sus allegados, con títulos catástrofe en primera plana. Pero también mostró que ese entusiasmo era inversamente proporcional a su exagerada discreción a la hora de publicar revelaciones aun más graves que perjudicaran al presidente Mauricio Macri, su gabinete y su entorno, al es-

establishment empresario que conforma el grueso de la lista de avisadores del medio y al mismo diario. En esos casos, las noticias fueron relegadas a páginas interiores de la publicación y acompañadas dentro o fuera del texto por aclaraciones exculpatorias del tipo “abrir una empresa en un paraíso fiscal no constituye delito en sí mismo”. A su vez, los medios más cercanos a los Kirchner actuaron en forma inversa, destacando todo lo referido a Macri y a los grandes empresarios. Y en muchos casos fueron más lejos que *La Nación*, ya que no sólo disimularon la información que perjudicaba al universo vinculado con el kirchnerismo, sino que directamente la ignoraron.

Por otra parte, las revelaciones sobre Macri relativizadas o semiocultadas por *La Nación*, pero revelaciones al fin, y firmadas por quizá la pluma más prestigiosa del diario, permitieron que periodistas de medios como *Página/12* y *Tiempo Argentino* tiraran de la piola y llegaran más lejos que *La Nación* en lo que descubrieron y publicaron sobre la presencia de Macri en los documentos filtrados. Así fue como Tomás Lukin, coautor de este libro, publicó una serie de investigaciones, basadas en documentos de la Junta Comercial del Estado de San Pablo y en el Registro Nacional de Personas Jurídicas del Ministerio de Hacienda brasileño, que demostraron que el Presidente había faltado a la verdad al intentar explicar su presencia en los Panama Papers. También demostraron que la falsa versión del mandatario, lejos de ser inocua, había ocultado un movimiento de millones de dólares entre la Argentina, Panamá, Brasil e Italia. Al leer su trabajo y después de mi tanda inicial de notas sobre los Panama Papers, me acerqué a Tomás y le propuse combinar mi acceso y experiencia en filtraciones con sus conocimientos sobre la pista Macri y los paraísos fiscales en general. Nuestra primera colaboración resultó en el descubrimiento de una offshore melliza de Fleg Trading llamada Karter Properties, que era controlada por una familia italiana muy cercana a los Macri. La información sobre esa empresa que revelamos en *Página/12* fue incorporada por la fiscalía en

la causa judicial que se abrió en contra del Presidente a partir de los Panama Papers.

Así es como dos periodistas que trabajan en el diario *Página/12*, un licenciado en economía y un mágister en periodismo internacional, dos personas que tuvieron y tienen acceso a los Panama Papers, a los 2,6 terabytes de datos que componen la megafiltración más grande de la historia, dos tipos que durante meses pasaron días enteros tratando de leer todo lo posible para aprender y comprender de qué viene la cosa, decidieron escribir juntos este libro.

Nuestro criterio de selección es bastante sencillo: pusimos todos los nombres que encontramos en los Panama Papers. Seguramente no encontramos a todos los que están porque los nombres y casos interesantes siguieron apareciendo prácticamente hasta el último día de nuestra investigación. Pero la búsqueda incluyó miles de cruces con bases de datos de empresarios, funcionarios públicos, políticos, sindicalistas y dueños de medios, además de búsquedas de parientes y socios de las principales figuras públicas. También rastreamos con el buscador de los Panama Papers todo lo vinculado con la palabra "Argentina" y relevamos todo lo publicado en medios argentinos y extranjeros disponibles que nos pareció relevante a la temática de los paraísos fiscales. Queremos que se entienda fácil para que te enteres bien de lo que dice de Macri y su entorno, de los empresarios más grandes del país, de Lázaro Báez y de los demás famosos y notables involucrados, de Mossack Fonseca, de los paraísos fiscales y del poder mediático en la Era de la Información.

SANTIAGO O'DONNELL

1 Obermaier, Frederik y Obermayer, Bastian, *Panama Papers. El club de los evasores de impuestos*, Buenos Aires, Planeta, 2016.

2 <http://www.lanacion.com.ar/1886577-Panamá-papers-como-se-hizo-una-investigacion-de-pelicula>

NO "OFFSHORES" POR MÍ, ARGENTINA

La cifra no parece exorbitante. En una base de datos que acumula 11.445.650 archivos, hay 61.857 donde se menciona la palabra "Argentina". Tampoco es un número irrelevante. Pero la consulta por el país en la poderosa plataforma de búsqueda montada por ICIJ para rastrear los 2,6 terabytes de información, algo así como 39.000 libros, no garantiza identificar a la totalidad de los usuarios nacionales de los servicios de Mossack Fonseca. Entre todos esos archivos no aparecen, por ejemplo, ni Mauricio Macri ni la empresa llamada Fleg Trading, donde figuró como director junto a su padre y a su hermano. Una búsqueda exclusiva por el apellido del presidente argentino arroja 354 resultados. Ahora sí, saltan los archivos vinculados con la firma bahameña que le dio un dolor de cabeza y a otros negocios de su padre, Franco Macri. Una situación similar se repite con el apellido Kirchner. La plataforma web devuelve 407 resultados referidos a los ex presidentes argentinos. Emerge, por ejemplo, como resultado vinculado en averiguaciones de antecedentes realizadas por Mossack Fonseca sobre sus clientes por medio de distintos servicios especializados de búsqueda de información comercial y judicial. Además, entre los correos electrónicos hay recortes de artículos periodísticos que se envían las oficinas de la firma basada en Pa-